

Centroamérica: las ideas de sociedad e integración en el siglo XIX

This article offers a panorama of the various conceptions of Central American integration discussed in the 19th century. The range of current debate on this issue is closely linked with these 19th century ideas. Their importance lies in the need to bring knowledge of the past into decisions about the present and the future.

Los ochenta y cinco años que mediaron entre 1821 y 1906 fueron testigos de un enmarañamiento permanente de ideas y prácticas sociales, que perseguían delinear una Centroamérica en constante crecimiento económico acompañado de un cambio en la calidad de vida. El rol de la integración dentro de ese proceso fue uno de los ejes del contrapunteo constante que se experimentó durante esas poco más de ocho décadas, en donde los intereses y fuerzas extrarregionales jugaron un papel nada despreciable.

El amanecer del 16 de septiembre de 1821 encontró a Centroamérica prácticamente igual que el día anterior y que algunos años atrás. Más

aún, es bastante seguro que lo mismo sucedía en casi todo el territorio de la provincia de Guatemala. Casi todo seguía como antes. Sólo la capital conocía de la firma del Acta de Independencia de la Capitanía General de Guatemala del gobierno español. La provincia de Costa Rica situada en el extremo sur de las cinco conoció de la noticia de la independencia hasta un mes después, aproximadamente.

Las reacciones de las provincias no fueron homogéneas, así como tampoco al interior de ellas. Los ejemplos de León y Granada; Cartago, Heredia, San José y Alajuela; y Tegucigalpa y Comayagua nos ilustran más la falta de coincidencias que de

convergencias regionales y locales.¹ Los documentos, textos, artículos y ensayos escritos sobre ese acontecimiento prácticamente nada nos dicen acerca de la existencia de fiestas, entusiasmos exaltados y algarabía popular, es decir, pareciera que si lo hubo fue la excepción. Al contrario, lo que se ha recogido hasta hoy denota reservas, posiciones encontradas y cierto descontento. En otras palabras, falta de consenso provincial y local.

Hacia fines del siglo XVIII y para la época de la independencia, los comerciantes guatemaltecos marcaban la pauta de la vida económica de la región. Los comerciantes y hacendados del resto del reino dependían de aquellos, y no pocas veces intentaron zafarse de su dominio.² Los productores añileros salvadoreños así como los ganaderos y textileros nicaragüenses, hondureños y costarricenses resentían que los capitalinos monopolizaran el comercio exterior y regional, las fuentes de financiamiento a la producción y mantuvieran un gobierno marcadamente centralista en lo político, económico, burocrático y militar. Honduras y Nicaragua se quejaban bastante de la poca asistencia que se les brindaba en cuestiones de defensa ante las numerosas incursiones de corsarios y piratas ingleses que tuvieron que enfrentar en los siglos XVII y XVIII en el Atlán-

tico la primera, y en el Pacífico la segunda.³

Como podemos observar, la situación reinante era más de fragmentación y desarticulación que de unidad y coincidencia.

Ese mismo panorama tenían las vías de comunicación intracentroamericanas y las locales, siendo las mejor dotadas aquellas que unían las capitales con los puertos, tales como: Guatemala-Santo Tomás de Castilla y, Omoa; Cartago-Matina; León o Granada-Realejo y San Juan del Norte; o Comayagua-Omoa o Trujillo. Para brindar un pincelazo de la época diremos que el «correo» que llevó de Guatemala a Cartago la noticia de la independencia consumió, aproximadamente 39,7 días en

¹Esta situación alrededor de la independencia la abordamos en un ensayo «Los vaivenes de la integración centroamericana (1838-1850)», en *Revista Relaciones Internacionales* No. 37, Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica, 1991, pp. 27-40.

²Este tema está tratado por Acuña, Víctor en «Capital Comercial y Comercio Exterior en América Central durante el siglo XVIII: Una contribución», en *Estudios Sociales Centroamericanos*, mayo-agosto 1980, No. 26. San José, Costa Rica, pp. 71-102; asimismo en Floyd, Troy S. «Los comerciantes guatemaltecos, el gobierno y los provincianos», y en Smith, Robert, «Producción y comercio del añil en la Guatemala colonial» en *Lecturas de Historia de Centroamérica*, Luis René Cáceres (editor), Publicación del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). EDUCA, San José, Costa Rica, 1989, pp. 177-191, y 141-175.

³Ayón, Tomás. *Historia de Nicaragua*. Colección Cultural, Banco de América, Tomos II y III. Managua, Nicaragua, 1977.

recorrer las 397 leguas (990 millas) que separaban ambas capitales.⁴ Es decir, recorrió diariamente como 10 leguas en promedio.

El 21 de octubre de 1842, Rafael Carrera le comunicó a los guatemaltecos la noticia del fusilamiento de Francisco Morazán en Costa Rica, acaecido el 15 de septiembre de ese año.⁵ Más aún, el 19 de octubre los gobiernos de Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras firmaron en Guatemala un Tratado de Defensa⁶ contra Morazán y éste ya había muerto. La noticia sobre Morazán tardó en llegar a Guatemala, aproximadamente, el mismo tiempo que se dilató en arribar a Cartago el anuncio de la independencia, o lo que es lo mismo después de veintiún años el tiempo parecía congelado, las vías de comunicación y transporte se mantenían alrededor del ambiente de 1821.

Treinta y nueve años más tarde, en 1881, la profesora inglesa Mary Lester emprendió un viaje en Honduras, desde Aceituno frente al Golfo de Fonseca a San Pedro Sula cerca del Océano Atlántico. A caballo y sin haber padecido torrenciales aguaceros gastó 18 días para transitar las 220 millas que separaban ambos lugares haciendo más o menos 12.2 millas diarias. Si al número de días le restamos el tiempo que descansó, tenemos que ella consumió como 15

días avanzando a caballo, lo que da 15 millas diarias.⁷

Si comparamos los tiempos de 1821, 1842 y 1881 queda evidenciado que el estado de las vías de comunicación y el transporte en poco habían cambiado en el cenit del siglo XIX, denotando el constante problema de la insuficiente articulación regional no sólo en lo económico, sino en los otros órdenes de la vida, ya fueran cultural, o político, por ejemplo. Sensiblemente diferente era el cuadro de las rutas de exportación, principalmente las que comunicaban los centros de las repúblicas con los océanos, entre ellas San Salvador-Acajutla; San José-Puntarenas, o Puerto Ixabal-Ciudad Guatemala.⁸ El ferrocarril ya había comenzado a des-

⁴ Los datos sobre distancias, y los cálculos de tiempo los hemos realizado basados en Thompson, C.A. «Narración de una visita oficial a Centroamérica en 1825», en *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano* (RCPCA), No. 93, junio. Managua, Nicaragua, 1968.

⁵ Woodward, Ralph L. «La política centroamericana de Rafael Carrera, 1840-1865» en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 9, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1983, pp.58-66.

⁶ Bonilla, José María. *Derecho de gentes positivo nicaragüense*, Tomo II, Tipografía y Encuadernación Nacional. Managua, Nicaragua, 1922, pp. 5.

⁷ Los cálculos fueron realizados en base al relato de ella, en Lester, Mary, *Un viaje por Honduras*, EDUCA. San José, Costa Rica, 1982.

⁸ Gamboa, Francisco. «Diario» en *RCPCA*, No. 66, Vol. 14, marzo. Managua, Nicaragua, 1966; y Stephens, John L. «Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán», en *RCPCA*, Nos. 99 y 1000, Vol. 19 y 20, diciembre y enero. Managua, Nicaragua, 1968 y 1969.



plazarse dibujando la ruta del café y los bananos, «olvidándose» de la interconexión centroamericana. Los países, entonces, veían hacia los océanos con no poca dificultad entre ellos mismos, y muy poco a su interior.

Costa Rica era quien presentaba una mayor articulación interna, y es casi unánime la opinión de los cronistas y viajeros sobre su mejor estado socioeconómico en relación al resto de países. Quizás su ligera herencia colonial y su pesada tradición de irse forjando más a sí misma que apoya-

da en productos atractivos para las potencias coloniales, permitió que una mentalidad más empresarial y pragmática lograra producir una síntesis «a la costarricense», apoyada en la producción y comercialización del café. La administración —no exenta de sobresaltos— de las relaciones y conflictos internos, así como una imbricación más hacia adentro que hacia afuera con los sectores cafetaleros europeos y las élites centroamericanas, dibujaron un tejido de intereses económicos y sociales que estimamos permitió enrumbar al país hacia el diálogo y el consenso nacional.

La lucha entre los Estados Unidos e Inglaterra por monopolizar la potencial ruta canalera por Nicaragua exacerbó, profundizó y agravó la fragmentación con que la región arribó a la independencia. Su acción respondía a sus intereses comerciales y estratégicos, incrustándose ambos en la madeja de contradicciones que envolvía a los países centroamericanos, y desde allí impulsaron una conducta política que perseguía lograr sus objetivos más que el de los pueblos del istmo.

Rondando el centro de este complejo panorama, los diferentes proyectos o ideas de sociedad e integración se debatieron firme y acaloradamente con miras a marcar la pauta del futuro.

I.I La unión regional y sus conflictos intrínsecos

Las experiencias triunfantes del capitalismo en Europa y los Estados Unidos fueron recibidas con diferentes grados de optimismo por las élites centroamericanas, al mismo tiempo que existían divergencias acerca de la asimilación, ritmo y formas de aplicación de las mismas, así como en la percepción que tenían del pasado colonial.

Lorenzo Montúfar, político guatemalteco y ardiente unionista, fue el autor liberal clásico. Para él, en la colonia «...*el pueblo estaba reducido a la nulidad más absoluta. No se le educaba, ni se le instruyó y era el instrumento ciego de la oligarquía que imperaba en el Palacio de los Capitanes Generales*».⁹

Desde muy joven fue un asiduo lector y admirador de las doctrinas consignadas por Alejandro Marure en su «Bosquejo Histórico», y de Pedro Molina, prominente liberal de esos años. Sus viajes a Europa y Estados Unidos en 1859, 1861 y 1862 entre otros, lo impresionaron a tal grado que llegó a considerar que la vía del desarrollo de Centroamérica estaba trazada por dichos países. Frente al propósito de independencia de los Altos (Quezaltenango, Totonicapán y Sololá) en Guatemala, en 1848, y que fue sofocado por el

gobierno central, escribía «*la independencia de los Altos supone la unidad de Centroamérica, y esta era la idea del general Morazán. Nada importa que Centroamérica, esté dividida en cinco o diez o en más Estados, si estos Estados Unidos forman un todo llamado al engrandecimiento y al progreso como los Estados Unidos de América*».¹⁰

Bajo esa visión consagró toda su vida a construir los Estados Unidos de Centroamérica, o la República Federal de Centroamérica, no concibiendo otra ruta de logros y crecimiento económico. Consideró la educación y la mano de obra calificada europea ejes fundamentales para modernizar la agricultura y población del área, promoviendo la inmigración suiza en El Salvador y resto de Centroamérica.

Atacó permanentemente a quienes consideraba «recalcitrantes», «serviles» o «separatistas», como la casa del «ex marqués de Aycinena» o el gobierno de Rafael Carrera de quien decía era un «antropófago». Según él, estos formaban un «...*círculo que desprecia todo lo que en Centroamérica existe fuera de las garitas de la ciudad de Guatemala o mejor di-*

⁹ Montúfar, Lorenzo. *Reseña histórica de Centroamérica*, Tipografía La Unión, 7 tomos. Guatemala, 1878.

¹⁰ _____ *Memorias autobiográficas*. Primera parte. Tipografía Nacional, Guatemala, 1898, pp. 191.

*cho, fuera de las principales manzanas que rodean la plaza de la capital».*¹¹

Montúfar como otros centroamericanos partían de la premisa que las diferentes provincias siempre habían estado unidas bajo la corona española, y que lo lógico era que siguieran unidas en el período independiente, además que valoraba que sólo por ese camino se podían reproducir los éxitos europeos y norteamericanos en su tierra.

Es posible que la manera cómo asimiló su conocimiento de los procesos de integración nacional de las excolonias inglesas, así como en Europa hayan calado y marcado su pensamiento, solidificando su idea de que el camino hacia el progreso, o dicho en otras palabras, el estado final de crecimiento económico y desarrollo social, sólo se alcanzaría construyendo los Estados Unidos de Centroamérica.

Juan José de Aycinena, sacerdote y político guatemalteco, impulsó un proyecto que estaba distante del que defendía Montúfar. El pasado colonial lo miraba con ojos de comprensión y hasta aprobación, ya que fue «*un sistema de administración..., que habíamos vivido durante tres siglos; que había formado nuestras costumbres, engendrado preocupaciones y creado intereses diversos en las diferentes clases que componen la sociedad*».¹²

Tanto su ambiente familiar así como la educación que recibió en la Universidad de San Carlos de Guatemala le fueron forjando la idea de que todo giraba alrededor de Dios y que la preocupación principal debía ser salvar al hombre. Creía que el destino de la sociedad estaba en «*los caminos de verdad y justicia que Dios tiene trazados a todo el género humano en los preceptos de su ley santísima e inmutable*».¹³

Ahora bien, pareciera que hasta 1829 en que fue expulsado de Guatemala por Francisco Morazán tuvo una conducta permeable a empujar el federalismo en Centroamérica, así como a percibir con tímida simpatía o tolerancia ciertos planteamientos liberales pero, su experiencia en Estados Unidos y los estudios que realizó para conocer ese proceso integracionista lo llevaron a la conclusión que aquel no se había aplicado bien, sino que se había copiado y mal; además consideró que el liberalismo centroamericano no había ayudado a desarrollar la región. Refiriéndose a la República Federal escribía «*los campos en otro tiempo cultivados, hoy están desiertos y cubier-*

¹¹ *Idem.*, pp. 434.

¹² Aycinena, Juan José de. *El toro amarillo*, Editorial José e Pineda Ibarra. Guatemala, 1980, pp. 122.

¹³ Chandler, David L. *Juan José de Aycinena*. CIRMA. Antigua, Guatemala, 1988, pp. 153.

*tos de malezas. El comercio está arruinado y casi reducido a meras importaciones. El que antes era rico ahora gime en la miseria y se ha transformado en rico el que impunemente ha robado. En los cuerpos legislativos ocupan asientos muchos que carecen, no digo de ciencias, pero aún de sentido común... emplear la fuerza armada para hacer elegir diputado u ocupar el primer puesto y usar de la autoridad para fines privados y a veces perversos se han convertido en títulos de heroísmo».*¹⁴

Creía que los conceptos de libertad, constitución, progreso y reforma habían sido distorsionados por los «impíos» o liberales que llamaban progreso «*al curso desastroso del desorden y al ejercicio de un poder sin límites, que no respeta derecho alguno y que se complace en destruir lo que hicieron los antiguos... (o que han) denominado progreso al desorden; ilustración a la impiedad, gobierno al despotismo más caprichoso, leyes a las determinaciones más absurdas, y regeneración a la insensatez para destruir todo lo antiguo*».¹⁵

Tal como podemos apreciar, difícilmente podía coincidir con los planteamientos unionistas de los liberales como Montúfar; al contrario, su planteamiento era que los estados debían desenvolverse de manera independiente y madurar, y posteriormente por su libre voluntad y si acce-

dían, podrían intentar impulsar algunas fórmulas integracionistas. Durante todo el período de Rafael Carrera, Aycinena casi siempre -como Ministro de Gobierno- recomendó cautela frente a los intentos unionistas que otros países del área proclamaban.

Aycinena al igual que Carrera, pensaba hacer avanzar su país sin desconocer «lo antiguo», mientras otros se apoyaban más en «lo antiguo». Creía en las virtudes norteamericanas pero también apreciaba el orden, las tradiciones y los valores de la colonia. Su rasgo distintivo fue su no identificación permanente a la idea que Centroamérica debía unirse políticamente para poder salir del atraso; creía en los beneficios de la integración pero, gradual y simultáneamente. Ahora bien, Aycinena buscaba la región guiado más por intereses de minorías que por el resto.

Dentro de quienes creían en la unidad absoluta de la región como única, y sólo única salida tanto para asemejarse a los países europeos, así como articularse ventajosamente al mercado mundial en función de modernizar y llevar el progreso a la sociedad, se destacó **Justo Rufino**

¹⁴ Aycinena, *Op. cit.*, pp. 89.

¹⁵ Chandler, *Op. cit.*, pp. 59.

Barrios, militar guatemalteco, quien intentó unir por la fuerza militar a las cinco repúblicas, hacer una sola y declarar a Guatemala su capital.

El 28 de febrero de 1885 Barrios lanzó su proclama de unión total que en su artículo 1, decía *«el Jefe de la República de Guatemala proclama la unión de Centro América en una sola República... asume el carácter de Supremo Jefe Militar de Centro América... hasta lograr que se reúnan estas secciones en una sola Nación y bajo una sola bandera»*.¹⁶

En la misma planteaba que los pueblos centroamericanos le habían pedido a él que proclamara y sostuviera la gran causa de la nación aliada centroamericana y que habían cifrado todas sus esperanzas de triunfo en su conducción. Solamente el presidente de Honduras, Luis Bogran lo apoyó; el resto respondió desconociéndolo y llamándolo «dictador», además de cerrar filas en función de oponerse a su intento militar. El 23 de marzo Nicaragua, Costa Rica y El Salvador firmaron un Tratado de Alianza en el cual declararon que se sentían amenazados por la proclama del 28 de febrero y que lucharían contra las *«pretensiones injustas del Gobernante de Guatemala, General Don Justo Rufino Barrios, bien entendido que esta alianza no terminara sin haber derrocado al referido Señor Barrios de todo poder en Centroamérica»*.¹⁷

Según estos países o sus representantes, no estaban contra la integración sino contra el método de fuerza, y que posteriormente al derrocamiento de Barrios buscarían reorganizar la región cuidando establecer el equilibrio centroamericano, de manera que ningún estado tuviera preponderancia sobre otro. Barrios¹⁸ murió combatiendo en Chalchuapa el 2 de abril de ese año 1885, cuando comenzaba a avanzar con su ejército hacia el sur o sea al resto de países centroamericanos. El presidente Rafael Zaldívar, antiguo amigo de él, fue quien dirigió el ejército que lo enfrentó.

Una figura cercana a la de Barrios fue **José Santos Zelaya**, militar y presidente en Nicaragua, quien también defendió el proyecto de integración a través del convenio de creación de la República Mayor de Centroamérica, el 20 de junio de 1895, firmado por Honduras, Nicaragua y El Salvador. En relación al tipo de gobierno, el convenio planteaba que en tres años, o antes si fuera posible,

¹⁶ «Proclama de Justo Rufino Barrios» en *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, (RAGHN), No. 1, Año II, 1937, Managua, Nicaragua.

¹⁷ *Idem*, pp.

¹⁸ Existe un interesante estudio sobre Barrios en Burgess, Paul. *Justo Rufino Barrios*. EDUCA, San José, Costa Rica, 1972. La obra original fue publicada en Filadelfia en 1926.

la Dieta formaría un proyecto de unión definitiva de las repúblicas signatarias y efectivamente el 27 de agosto de 1898 se aprobó en Managua, Nicaragua, la Constitución Política de los Estados Unidos de Centro América, firmada por los tres países antes mencionados.

Zelaya creía que la unión era imprescindible para romper de una vez y para siempre con «lo antiguo» y en ese empeño trabajó permanentemente. El 11 de agosto de 1893, recién triunfante el movimiento armado que lo llevó al poder decía *«el partido liberal de Nicaragua mira en la reconstrucción de la patria centroamericana uno de sus más bellos ideales, y sus esfuerzos tenderán siempre a la realización de un pensamiento que entraña para esta hermosa sección del Continente todo un porvenir de prosperidad y grandeza»*.¹⁹

Asimismo, a la Constitución aprobada por su gobierno en 1893 la estimaba como el complemento de la obra inmortal *«iniciada por nuestros padres en 1821, nuestra despedida de la colonia y nuestra carta de introducción a la verdadera vida republicana»*.²⁰

La idea de la República Mayor tuvo corta existencia dado que tanto al interior de ella como en relación a Costa Rica y Guatemala hubo fisuras que no lograron superarse. La primera república manteniendo su polí-

tica de distanciamiento relativo de los intentos unionistas, apreció que en poco se beneficiaría participando en un ambiente más de tensiones y recriminaciones que de coincidencias; y Guatemala gobernada por Manuel Estrada Cabrera, es posible que no viera con buenos ojos casi ningún paso de Zelaya en el área, puesto que lo consideraba un fuerte competidor por lograr la hegemonía política sobre el resto de países. Un golpe militar dado por Tomás Regalado en El Salvador determinó que la República Mayor se extinguiera al declarar que su país, ya no formaba parte de ésta, el 13 de noviembre de 1898.²¹

En otro orden de cosas diremos que, entre 1821 y 1906 se realizaron por lo menos trece intentos integracionistas que al final no lograron estabilizarse, posiblemente debido a la falta de una mínima coalición de intereses hegemónicos, así como por las diferentes valoraciones que hacían las élites nacionales sobre la utilidad de la unión. En ese marco, la articulación subordinada de la economía de la región al mercado mundial en donde Inglaterra, Alemania,

¹⁹ RAGHN, Tomos 14 y 15, No. 1-4, enero 1955 a diciembre 1956, pp. 85.

²⁰ *Idem*, pp. 102.

²¹ KARNES, Thomas L. *Los fracasos de la Unión*, Instituto Centroamericano de Administración Pública. San José, Costa Rica, 1982.

Francia y los Estados Unidos jugaban los papeles protagónicos creemos que, incidió significativamente en el desdibujamiento del proceso, en la medida que los países estaban más de cara a los puertos que a su interior. Ahora bien, en estos asuntos también influyó el rumbo de los intereses locales, las prácticas de resolver las diferencias por la fuerza tanto en el período colonial como en la Federación, así como el peso de las personalidades que estaban al frente de los gobiernos y ejércitos, y las diferentes formas de asimilar las influencias que recibieron.

I.2 El distanciamiento relativo de Costa Rica

De los trece intentos integracionistas que, como dijimos más arriba, se realizaron entre 1821 y 1906, Costa Rica participó solamente en siete ocasiones (república federal, 1858, 1876, 1889, 1897, 1902 y 1906) y sólo en una ocasión (1906) San José fue la sede inicial del proyecto. A esto hay que sumarle que su participación en los siete momentos no fueron todos para animar y acuerpar la idea unionista, sino para plantear reservas y preocupaciones sobre la misma como en la república federal, en 1876 y 1889.

Con esta información y con lo que hemos venido diciendo antes, se pue-

de vislumbrar que Costa Rica implementó más que una política de aislamiento, una de distanciamiento relativo, es decir, estar presente en los intentos de unión cuando valoraba que dicho paso la beneficiaba plenamente en lo económico, político, internacional o social.

El accionar costarricense en 1842-43, 1858 y 1906 puede ilustrar su política. El 27 de julio de 1842 Nicaragua, El Salvador y Honduras firmaron el Pacto de Confederación en Chinandega, Nicaragua. Guatemala y Costa Rica que habían sido invitadas, no llegaron. En el impreso *Eco de la Ley*²², encontramos el planteamiento de Costa Rica.

El 6 de diciembre de 1843, el Ministro General de ese país, Joaquín Bernardo Calvo envió una comunicación a Nicaragua conteniendo la adhesión al pacto de Chinandega, pero con reservas. Estas fueron no menos de veinte incluyendo cuestiones de contenido y de forma, subrayando la necesidad de evitar las «tendencias ilimitadas» que minaban la soberanía de los Estados, proponiendo delimitar claramente el «poder de la confederación» y subrayando que los «pasos se dieran»... en obsequio de la

²² *Eco de la Ley*. León. Diciembre 21 de 1843, pp. 64-66. Imprenta de la Fraternidad. Archivos Nacional de Costa Rica (ANCR), Serie Gobernación, No. 10686, años 1843 y 1844.

claridad, de la independencia de los Estados y de su mayor inteligencia.

José María Castro Madriz, Presidente costarricense, en 1843, era más explícito en su rechazo al pacto, ya que según él, este era insignificante a nivel internacional, y no restablecía a «Centro América en el rango que le corresponde y desea como Nación», ya que nadie reconocía la autoridad surgida de él. Castro abogaba por una situación en donde «Costa Rica aparezca a la vanguardia de los estados de Centro América promoviendo su nacionalidad por medio de exitaciones armoniosas».²³

En estos años el forcejeo Estados Unidos-Inglaterra por lograr su hegemonía en el istmo, y concretamente, en lo comercial y estratégico (canal por Nicaragua) estaba al rojo vivo. Guatemala y Costa Rica hicieron suya la posición inglesa, mientras El Salvador, Honduras y Nicaragua se inclinaron a los Estados Unidos.²⁴

Habría que recordar que Costa Rica comenzó a colocar su producción cafetalera en el mercado inglés antes de 1843, y que para ese tiempo los barcos ingleses hacían la travesía directamente, es decir sin pasar por Valparaíso. El café envolvía la vida del costarricense, y se convirtió en el producto que permitía comenzar - más dinámicamente- a articular e integrar el país, y ligarlo a Europa;

tanto era así que las principales gestiones de Felipe Molina, primer Ministro Plenipotenciario, acreditado en el Viejo Continente, «fueron ante el gobierno inglés porque económicamente Costa Rica ya formaba parte de su mercado y dependíamos de él».²⁵

Diferentes fueron las circunstancias que rodearon las iniciativas de **Juan Rafael Mora** en 1858, dado que estaba saliendo triunfante de una guerra en donde hubo participación centroamericana y su figura fue central. En esos años, Costa Rica impulsaba no sólo la unión centroamericana sino de América Latina a través de un tratado continental. Veamos la idea de Centroamérica que tenía el gobierno de Mora «Las cinco repúblicas de la sección central del Continente Americano, tienen tantos puntos de contacto y tan ligados están sus intereses y bienestar, que la suerte de una parece amenazar y designar el rumbo de las otras. Estas

²³ «Carta del secretario del Consejo Consultivo de la Confederación Centroamericana», ANCR, Serie Congreso No. 6497, 1844; y «Memorias del Poder Ejecutivo presentada a la Asamblea Constituyente, 1843» en *Mensajes Presidenciales: años 1824-1859*, Biblioteca de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica; Comp. Carlos Meléndez Ch. Editorial Texto. Costa Rica, 1981, pp. 129-144.

²⁴ Esta trama la desarrollamos en «Los vaivenes», ver Nota 1.

²⁵ Obregón, Clotilde M. "Inicio del comercio británico en Costa Rica" en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, octubre, No. 24, San José, Costa Rica, 1982, pp. 68.

*repúblicas, unidas en política e instituciones por el pacto federal, después de la gloriosa emancipación, no tenían sino unas mismas esperanzas y un sólo porvenir. (Después) dominó el espíritu de localidad y la política aislada».*²⁶

En este caso, Costa Rica está en el origen del intento integracionista, busca liderarlo y no solo en la región.

En cambio cuando el Presidente Cleto González Víquez instaló en Costa Rica la conferencia de paz centroamericana el 15 de septiembre de 1906, su papel era más de mediador que de iniciador de un intento. Estados Unidos y México promovieron la cita, a la que no asistió el gobierno nicaragüense debido a la activa presencia norteamericana. José Santos Zelaya planteaba que «...las diferencias que en lo futuro puedan surgir entre estos países centroamericanos serán resueltos indispensablemente y solamente por tribunales de arbitraje centroamericanos».²⁷

Como podemos observar, tenemos momentos y conductas costarricenses que nos inclinan a pensar más en un cierto distanciamiento relativo que en un aislamiento. Este último concepto expele no participación, pasividad o repliegue en los asuntos centroamericanos, lo cual no coincide con la política centroamericana de los gobiernos costarricenses.

1.3. La búsqueda de alternativas

Tal como hemos visto anteriormente, Montúfar, Barrios, Zelaya y Mora nos ejemplifican una corriente que estimaba que la ruta del desarrollo de la región pasaba -sin dudas- por su unidad absoluta, no aceptando otra posibilidad más que esa. Aycinena consideraba que el camino debía ser primero que las cinco repúblicas maduraran y avanzaran en su proceso de articulación nacional y social y al mismo tiempo fueran interrelacionándose de tal manera que cuando ellas lo creyeran posible desataran un impulso integracionista mayor, por su propia voluntad. Las políticas de los gobernantes costarricenses como Castro Madriz anduvieron más cerca de este último curso que del primero.

José Cecilio del Valle, hondureño, y posiblemente el primer científico social centroamericano, realizó una serie de planteamientos alrededor de la independencia y los proyectos de la Centroamérica posterior, que fueron discutidos y polemizados pero que al fin estuvieron en la base de los argumentos de algunas

²⁶ Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, ANCR, Serie Congreso, 5157. 1857.

²⁷ _____ . 1907. pp. 21.

élites a lo largo del siglo XIX, aunque éste viviera apenas trece años más después de 1821.

Reflexionó constantemente sobre el camino transitado, buscando develar lo que él creía favorable o desfavorable para el área y al final recomendar lo que pensaba más conveniente. En su Manifiesto del Gobierno Supremo de los Estados del Centro de América redactado en 1824, sintetiza cristalinamente su visión dinámica de los fenómenos sociales expresando «*No hay, en las combinaciones de poderes que producen las diversas formas de gobierno, una sola que considerada en buen aspecto, no presente bienes, y meditada en otro, no pronostique males. Todas las obras del hombre tienen este sello y los gobiernos son entre los que salen de sus manos, las menos perfectas*».²⁸

Nada de absolutismos, sino todo lo contrario. Valle nos invita al balance y la ponderación, y eso apenas comenzando la experiencia de la República Federal, la cual apoyó no sin antes advertir los riesgos que entrañaba su proclamación si no elegían a los hombres capaces, dentro de elecciones sin intrigas y «seducción». Al momento de la independencia, y estando en el centro de la discusión trató de mantener una actitud más apegada a la realidad que a los sueños; en 1824 apoyó el proyecto de la república Federal, y después de

ocho años formuló un cambio de rumbo.

Entusiasmado con el triunfo de la razón y el capitalismo, creía -al igual que muchos de sus contemporáneos- que la experiencia norteamericana se podría aplicar casi directamente en Centroamérica. Así mismo consideraba también que la región estuvo unida en la Colonia, más que administrativamente.

Después de ocho años de federalismo, en 1832 caviló alrededor de las virtudes y debilidades de dicho proyecto concluyendo que gran parte de la responsabilidad de los fracasos se debía a la constitución, la que hacía sentir su influencia «dañosa o benéfica», así como la asimilación y aplicación directa de otras vivencias. En ese orden señalaba «veintidós años pasados desde 1810, digo yo de la América, mi patria, han sido 22 años de equivocaciones, sangre y lágrimas. Eramos súbditos del gobierno español en una de las provincias menos adelantadas de América, y de repente, sin aprendizajes preparatorios, subimos al trono de los legisladores para organizar repúblicas, formar estados y dictar leyes fundamentales».²⁹

²⁸ José Cecilio del Valle, selección de Carlos Meléndez Ch. Asociación Libro Libre. San José, Costa Rica, 1988, pp. 129.

²⁹ Idem, pp. 137.

Es importante destacar la expresión de Valle «sin aprendizajes preparatorios» ya que denota su preocupación por esas voluntades centroamericanas que creían que era posible repetir o calcar las sociedades europeas o norteamericanas en sus tierras. Insiste en ese punto cuando



expresaba «*No buscamos el Bello relativo; no aspiramos a aquel Perfecto proporcional a nuestro ser. El entusiasmo del patriotismo no quiso pensar en la humildad de nuestras aptitudes. Voló a un Bello ideal, a un Hermoso imaginario, a un Perfecto de que no somos capaces*».³⁰

En otro orden de cosas y para finalizar diremos que, a lo largo de los tratados que firmaron los países centroamericanos se nota tanto un acento en la unión política como un comenzar a subrayar lo económico, principalmente después de 1870. También se vislumbra un esfuerzo por ensayar cierta gradualidad en el proceso así como el declinamiento del protagonismo inglés y el surgimiento del poder norteamericano, el que fue totalmente explícito en 1906. El papel de esta última potencia en la búsqueda de la estabilidad de la región para lograr la consolidación de su presencia activa, fue crucial en el diseño de nuevas alternativas de sociedad e integración. □

³⁰ Idem.